

# SECCIÓN TÉCNICA

## Fluctuaciones del poder comprador de la moneda chilena

NUMEROS INDICES DESDE 1913 HASTA 1922

POR

ALBERTO EDWARDS

Los grandes trastornos económicos causados por la última guerra han puesto de actualidad el antiguo problema de la variación del poder comprador de la moneda. Los economistas habían reconocido desde mucho tiempo atrás que la moneda, aunque sea de oro y de peso y ley invariables, no tiene siempre el mismo valor como instrumento de cambio: la abundancia o escasez de metales preciosos y muchísimos otros factores de todo género alteran y continúan alterando la relación que existe entre el precio de los objetos materia del comercio humano y la común medida que sirve para valorizarlos. Un judío alemán del siglo XVI, ha dicho, por ejemplo, que Colón había traído de América, en sus carabelas, el jubileo de los deudores; en efecto la repentina afluencia de grandes cantidades de oro y plata ocasionó entonces en Europa una alza general de precios y una desvalorización correlativa de la moneda, que se ha avaluado en un cuatrocientos por ciento.

Un fenómeno análogo, aunque menos intenso, se produjo a mediados del siglo pasado con motivo del descubrimiento de los yacimientos auríferos en California. Se ha reconocido, además, que los adelantos de la técnica industrial tienden a desvalorizar el oro.

En países como Chile, sujetos desde hace largos años al régimen del papel moneda, se cree que la moneda no está sujeta a otro factor de perturbación que el ocasionado por las fluctuaciones del cambio y la consiguiente depreciación del billete. Es evidente que este factor es importantísimo pero no es el único. Si juzgáramos sólo por los cambios, el poder comprador del billete chileno debió ser, en 1917 y 1918, muy superior al que tuvo en 1913; pero la práctica demuestra que no fué así, y que se produjo el fenómeno contrario.

Este último ejemplo basta para comprender la naturaleza del problema en estudio. Se trata de apreciar con la mayor exactitud posible, cuál es el valor efectivo de un peso chileno, apreciado por su poder comprador. El cambio nos da la solución de este problema, sólo para el caso en que el objeto que se trata de adquirir es una letra sobre Londres; pero no con relación a otro objeto cualquiera, aunque sea de fabricación inglesa. Con un peso, yo adquiriría en 1913 10 peniques en letras sobre Londres y 5 kilogramos de trigo; hoy obtengo con el mismo peso, 6 peniques en letras y sólo 2 kilogramos en trigo. El peso se ha desvalorizado en un 67 por ciento, con relación a la moneda inglesa, y en 150 por ciento, con relación al trigo. Para conocer cuáles, pues, el verdadero poder comprador del peso en relación con la masa general de los objetos que entran en el comercio humano, habría que compararlos con todos ellos. Sólo así se puede apreciar con alguna exactitud el verdadero significado práctico de una cifra cualquiera de pesos, en la actualidad, comparada con una cifra igual en una época anterior.

Para resolver este problema, los economistas emplean el procedimiento llamado de los *números índices*. Se escoge una serie de artículos lo más completa posible y, para cada año de los que deben compararse, se anota el precio de cada uno de esos artículos. El precio total de ellos en el año inicial, o que sirve de punto de comparación, se hace igual a la unidad, o más generalmente a ciento y se saca la proporción correspondiente en los años restantes, por medio de una simple regla de tres.

No es indiferente la elección de estos artículos. Casi siempre se prefieren los que son de consumo general, porque el consumo es el fin último de la economía monetaria. El que desea tener una renta tal o cual es porque ella le da tal o cual poder de adquirir objetos de consumo. Las necesidades o placeres que una suma de dinero es capaz de satisfacer, es lo que constituye su verdadero valor, y r $\acute{o}$  la cifra que la expresa.

Así enunciado el problema, puede, pues, plantearse en la forma siguiente: ¿cuántos pesos necesito en 1922 para comprar lo que compraba con ciento en el año que me sirve de punto de partida? Esa cifra de pesos es el número índice del costo de la vida en 1922.

Al formar los números índices, no se toma igual cantidad de todos los objetos escogidos, porque la importancia de cada uno es muy diferente. Si la pimienta sube en un 500 por ciento, esta circunstancia influirá en la economía de cada uno y en la apreciación de la eficiencia de la moneda, mucho menos que si la carne sube

sólo 10 por ciento. Por eso se toma de cada artículo una cantidad más o menos proporcional a la importancia de su consumo.

Para la formación del número índice del peso chileno como poder adquisitivo he escogido, como punto de partida o fecha inicial, el año 1913, el último anterior a la gran guerra y como criterio para fijar la proporción del consumo de cada uno de los artículos escogidos, la habitual en una familia modesta, pero acomodada, con puesta de padre, madre, un hijo y una hija ya adolescentes, dos niños de corta edad y una criada. Es éste el sistema que se sigue en Europa, aunque allá se prefiere hacer estos cálculos sobre los consumos de familias obreras, lo que en Chile ofrecería serios inconvenientes técnicos, por la escasa regularidad en los hábitos que caracteriza a nuestras clases trabajadoras. Además los resultados numéricos no pueden variar mucho, ya se escoja uno u otro tipo de familia.

El cuadro adjunto muestra con toda claridad, cómo se ha llegado al resultado propuesto. Los diferentes renglones de consumo (habitación, alumbrado, alimentación, bebidas, vestuario, transporte), han sido agrupados separadamente en forma de poder calcular el número índice para cada uno de ellos, separadamente. Se indica para los diferentes artículos escogidos la cantidad que ha servido de base al cálculo.

Así, en 1913, 700 metros cúbicos de gas, 230 kilowatts hora de alumbrado eléctrico, 60 sacos de coque, 10 quintales métricos de carbón vegetal, un cajón de velas, dos cajones de parafina y 4 gruesas de fósforos, costaban en total \$ 815. Los mismos artículos, en 1922, cuestan \$ 1 707. Por consiguiente, lo que en 1913 se podía comprar con \$ 100 en materia de alumbrado y combustible, cuesta hoy \$ 200. El número índice del costo de la vida (por este capítulo), es, pues 209 en 1922, con relación a 100 en 1913.

Los demás renglones del cuadro se han formado de un modo exactamente igual. Los precios han sido todos fijados con la mayor escrupulosidad y en vista de los documentos más fehacientes.

Para el alquiler de casa, los datos me han sido proporcionados por uno de los más acreditados agentes de propiedades de Santiago; el precio de los artículos de consumo es el promedio del que ellos han obtenido en plaza, durante los años respectivos, recargado en un treinta por ciento, para aproximarse así al precio por menor; la carne, la leche y el pan han sido valuados en idéntica forma, tomando como base de precio al por mayor, los pagados por la Junta de Beneficencia de Santiago; para los huevos han servido de base los contratos de provisión del Club de

la Unión; etc., etc. Los artículos de vestuarios han sido valuados por una importante casa comercial de Santiago.

Por supuesto, los totales que figuran para cada año, no representan el costo real de la vida de ninguna familia, porque muchos gastos no han podido ser tomados en cuenta, ya porque son de naturaleza demasiado heterogénea, y su monto total no muy considerable, ya por tratarse de servicios personales: médicos, dentistas, lavanderas, servidumbre, etc. Es de suponer que los gastos de esta índole hayan crecido más o menos en proporción a los otros.

Resulta, pues, que para obtener la satisfacción de las mismas necesidades que con \$ 100 en 1913, se necesitan, en 1922, \$ 154 para gastos de casa; \$ 200, para alumbrado y calefacción; \$ 138, para alimentación (artículos nacionales): \$ 216, para alimentación, (artículos importados); \$ 133, para bebidas; \$ 212, para vestuario y artículos de casa; \$ 272, para transporte ferroviario, y \$ 100 igual que en 1913 para transporte por tranvía. En conjunto, para todos los gastos de vida es necesario disponer ahora de \$ 165 por cada \$ 100 en 1913, en el supuesto que se lleve el mismo tren de vida que entonces.

Como antes se ha insinuado, estos números índices no han sido ni con mucho proporcionales al cambio en el período en estudio. Sin embargo, el recargo del costo de la vida hoy día es proporcional a la depreciación que el cambio ha sufrido desde entonces. La influencia perturbadora de la guerra, ha pasado, pues, para nosotros, y sólo soportamos ahora las consecuencias de nuestra mala política monetaria.

---